



Bryce Echenique vive en España y prepara su próxima novela para octubre

"NO SOY UN BUSCADOR, SINO UN ENCONTRADOR".

Nació en Lima en 1939. Se educó con profesores ingleses y norteamericanos y se doctoró en Derecho y en Letras por la Universidad Nacional de San Marcos. Aparte de 1964 vivió un tiempo por Francia, Italia, Grecia y Alemania. Dio clases en diversas universidades francesas y escribió en su tiempo libre. Ahora vive en España, dedicado por entero a la literatura y aquí se plantea seguir porque "ya estaba harto de vivir en otro idioma. Aquí me siento como en casa". "Un mundo para Julius" y "La exagerada vida de Martín Romaña", además de una serie de cuentos, significan a Bryce Echenique con uno de los más interesantes escritores latinoamericanos.

Hablar de las personas según baremos astrológicos puede producir hilaridad y burla en ciertos ambientes, e incluso entre las personas que ojean los horóscopos de los diarios, a escondidas, deseando que, si el pronóstico es bueno, se cumpla... Pero, ¿qué hacen si nada menos que el presidente del país más poderoso de la tierra consulta a una astróloga antes de planear sus batallas. O la Rusia imperial ya sabía si la Perestroika de Gorbachov. También han tenido sus consultas estelares, y, no hablémos de la China de todos los tiempos, antes y después de Mao, ojeando el cielo. En la India los matrimonios se conciertan aún en función de castas y conveniencias, pero también cada miembro del futuro matrimonio pasa por el examen de una carta astral... Si la astrología es un lenguaje como otro cualquiera, en el que se buscan conceptos para vestir datos e intuiciones, por qué no escribir aquí que una persona muy próxima a Alfredo Bryce Echenique le presentó como un "pícin puro: sentimental, doblemente sentimental". Alguien que se guía por sus impulsos y necesidades afectivas por sobre cualquier otra motivación; alguien que reivindica su parte femenina en el sentido esotérico y hasta clásico de la palabra: esponja que absorbe las ideas por amor, cierta pasividad ante la razón y dinamismo en los sentimientos. Y, como contrapunto a tal linaje surge la parte prosaica de un escritor que elige la hora más inoportuna para cualquier asunto serio, la de la digestión, para ejercer su oficio: "Ya sé que es algo extraño, pero es después de almorzar, como decimos en Perú, cuando más activo soy. Y cuando la cosa va muy bien, y sobre todo cuando



he vivido solo, pues lo mismo me sentaba a las dos de la tarde y me daban los dos de la mañana. Y llegaba enfermar, porque no cenaba, me iba mareado a la reversa y si pillaba una manzana me daba flojera hasta pelarla... Y me fui desmoronando, digamos. Eso fue cuando escribí "La exagerada vida de Martín Romaña", recuerdo hasta 14 horas seguidas escribiendo de un trío, pero eso fue excepcional. Ahora soy mucho más metódico, suelo escribir de tres a ocho de la tarde, y las cosas salen mucho mejor así". En esa novela de Bryce Echenique, el personaje masculino y narrador de la historia se enamora de una muchacha que pasa "de golpe, del catolicismo más militante al marxismo más puro". Y, por amor, Martín Romaña se enrola en barricadas en París, sólo por eso se ve ensueño en una aventura de la que sale apaleado y sin novia, porque la tal amada sigue cambiando sus exigencias sin pedirle permiso alguno.

—¿Sabe que esa actitud de dejarse llevar mayormente por los sentimientos se le suele atribuir a los mujeres?

—Pues es mi experiencia vital. Siempre, le digo, me he movido por los afectos.

—¿Y no le da vergüenza parecer tan poco orgulloso?

—Pues no, ninguna.

—Dicen que en asuntos de amores da mal resultado...

—Yo en la amistad y en el amor nunca he sido orgulloso, nunca. Y, desde luego, no me he dado mal resultado.

—Así pues Bryce Echenique es poco, según dibujan los entendidos a tal signo, porque es un gran sentimental y sigue siendo poco, porque según

siguen contando los entendidos, tiene una gran capacidad para llevarse la contraria. Pertenece a una de las familias de más alta alcurnia del Perú: un tatarabuelo suyo, un bisabuelo, José Rufino Echenique, presidente del país que, "por cierto, los hizo muy mal porque era muy ingenuo, no era nada político". Y el futuro escritor abandonó tal origen para "no cargar con las responsabilidades familiares y de herencia" que, aporricadamente, le adjudicaron. Descartado por todos los mundos del mundo, con la carencia de su familia y la consciente impresión de que la alcurnia pasó a mejor vida, tampoco está por la labor de ensalzar al capitán Isidro y, en esa división casi maniquea que se ha hecho de los escritores latinoamericanos, Bryce se sitúa "más probablemente" en la banda del despreciado Cortázar y de García Márquez, frente a, por ejemplo, Vargas Llosa. "En realidad soy una persona bastante esotérica y poco mesiánica. No tengo grandes intintos ideológicos, pero sí me considero un hombre progresista que, como decía Julio Cortázar, sea como sea, yo llevo siempre el corazón a la izquierda".

Otra de las características de Bryce Echenique es su peculiar sentido del humor. Dicen que oírle narrar un partido de fútbol supone una carajada continua. En "Un mundo para Julius", ese sentido del humor viene tamizado por la mirada de un niño a través del cual queda parodiada la alta burguesía peruana, parodia que es compatible también con unas buenas dosis "de ternura. Pero, por ejemplo, en "Tantas veces Pedro" el humor es cruel, es duro, es una novela muy dura".

—Para usted escribir es una forma de conocimiento o un desahogo?

—Una forma de conocimiento. Yo soy un escritor y una persona bastante intuitiva. Me considero un hombre muy intuitivo.

Es curioso porque eso lo dicen muchos escritores y parece imposible ser un buen escritor sin ser racional.

—Yo no lo creo.

Quizás porque lo de ser racional se asocia con ser calculador, y aquí nos referimos a la capacidad de mercantilizar lo vivido y darlo forma con palabras.

—Buena, si, en eso lo hago a través de la escritura. Es verdad, pero en realidad, lo que digo es que yo no busco las cosas, sino que las encuentro. No soy un buscador, sino un encontrador.

"No soy un buscador, sino un encontrador". [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No soy un buscador, sino un encontrador". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile